

DE NUEVO LA AMERICA LATINA

María del Carmen VELAZQUEZ

EL TÍTULO DEL LIBRO del señor Bernstein * que anuncia la historia de Latinoamérica, moderna y contemporánea, contiene sólo información acerca de cinco países del continente, más un resumen titulado APRA, referente al Perú. Deja fuera del estudio los países más pequeños en extensión geográfica, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Perú; todos los de Centro América y los del mundo antillano. Sólo presenta la historia de México, Argentina, Brasil, Chile y Colombia. La falta de correspondencia del título del libro con su contenido, la explica el autor en el prefacio, en donde asienta que a través de la historia de los países que estudia trata de dar cuenta de toda Latinoamérica. Allí también explica que usa la historia del período colonial —moderna— sólo como introducción a la de la época independiente —contemporánea—. Por esta razón dedica pocas páginas a la historia de la dominación española y portuguesa en América. La cantidad de información que presenta para cada país crece en volumen en razón de la proximidad a la época actual. El libro contiene, además de un glosario de términos españoles y portugueses usados en el texto, una lista del material de lectura más propio para completar el conocimiento de la historia de cada país y dos índices, uno general y otro analítico.

El criterio adoptado para la exposición del material reunido por el autor, es el económico. Tenemos, en esta obra, una interpretación materialista de la historia de seis países de la América hispana y portuguesa. Ocasionalmente hace referencia a las costumbres, al arte, al paisaje y a las inclinaciones y preferencias características de los habitantes de cada país. Como cada estudio está concebido con el mismo criterio, resulta que la repetición de la misma armazón estructural, en países cuya historia tiene muchos puntos de contacto, le resta

* HARRY BERNSTEIN, *Modern and Contemporary Latin America*. New York: J. B. Lippincott Company, 1952. 685 pp.

relieve y originalidad al conjunto. Cada parte del libro presenta una síntesis de la historia de uno de los cinco países mencionados, que está construida dentro de los más estrictos términos de una historia nacional, actitud que contradice la intención, expuesta en el prefacio, de conocer el todo de Latinoamérica por algunas de sus partes. No ha intentado el autor una exposición sistemática de los problemas interamericanos, pues esto, según él, es ya materia de otro estudio. Este programa considera, por tanto, los conflictos entre las naciones latinoamericanas sólo desde el punto de vista nacional, pero como no todas las naciones están estudiadas, sólo conocemos, por ejemplo, la versión de Chile en las Guerras del Pacífico, pero no la del Perú ni la de Bolivia; y las de Argentina y Brasil en las guerras con Paraguay, pero no la de éste o la de Uruguay. Al presentar la historia de Latinoamérica de esta manera, es decir, como la suma de las historias nacionales, se pierden magníficas oportunidades de dar una visión congruente de la historia de América, sobre todo cuando se trata de hechos que de por sí interesan a varios países como son todos los relativos a los ajustes y conflictos territoriales y a las luchas armadas entre los países del continente.

Cuando en un número relativamente corto de páginas se trata de escribir la historia de un país extranjero, se acomete una difícil empresa, y cuando se repite la faena cinco veces, la empresa resulta tarea muy delicada. No sólo es difícil captar el sentido de la evolución y caracterizar acertadamente los problemas de cada país: hay que abordar desde un principio el problema de la adecuada selección de los materiales; y aquí sorprende lo sumamente difícil que es manejar, sin tener tropiezos, la enorme cantidad de datos necesarios para integrar equilibradamente la historia de cada una de las épocas a tratar. En este tipo de libros el uso poco ceñido de datos, fechas y términos predisponen al lector en contra de la obra, por lo que puede considerarse el mal trato que se le da a su historia nacional; porque en un estudio que no es un ensayo de interpretación, sino una síntesis histórica, el lector espera una narración objetiva y digna de confianza. El autor alude, en la parte dedicada a Chile, y sólo para ilustrar un caso, al tratado de Lircay, asentando que se efectuó en 1814 y que tuvo como consecuencia el temporal entendimiento del Director de Chile

con el general de las fuerzas realistas, con lo que, dice, se puso fin a los destrozos de la guerra civil y se restableció el orden y la paz (pp. 461-462). Cuando narra los acontecimientos del año 1830, en cambio, sólo apunta que los conservadores se apoderaron de la capital del país y se ganaron las simpatías del Gral. Pinto. Equivoca el autor el significado de Lircay, que según él, suspendió las hostilidades entre patriotas y realistas y que en la historia de Chile está considerado como el triunfo en 1830 de los conservadores sobre los liberales y federalistas. Asimismo es delicado el empleo del término *criollo*, o *creole*, como está en inglés; unas veces se usa para identificar a los individuos de ascendencia española nacidos en América, cuando muchas veces se trata de mestizos, y otras para calificar una posición americanista frente a otra europea, cuando, en realidad, ya se trata de intereses nacionales. El uso de palabras como *comunista*, *radical*, *conservador*, *republicano* o *liberal*, que en cada país connotan tendencias políticas, económicas y sociales distintas, por lo que tienen de hiperbólicas, requiere una explicación en cada parte del libro para fijar su connotación; el no hacerlo perjudica a la claridad y precisión total de la obra.

Este libro está hecho para el público de los Estados Unidos, y quizá por eso la economía y la lucha política de los seis países latinoamericanos sea lo que ha expuesto el autor con más relieve, pues parece que la evolución política del siglo XIX en Latinoamérica ejerce una considerable fascinación en los públicos anglosajones. Pero al latinoamericano cabe preguntar si el siglo XIX es sólo eso: un juego de intereses económicos y políticos al que los pueblos de origen no inglés se entregan con gran ardor, o si, en el fondo, hay un desarrollo más complejo cuyas manifestaciones de mayor dramaticidad parecen ser la política y la economía. Porque si la lucha política y económica es sólo un aspecto de la historia de Latinoamérica, el lector norteamericano no obtendrá, a través de esta clase de literatura histórica, una visión clara y justa de los países americanos de habla española y portuguesa.

La historia del siglo XIX está íntimamente enlazada con la de la dominación ibérica en el Nuevo Mundo; es imposible ignorar tres siglos de vida colonial si se quiere entender la historia del siglo y medio que la ha seguido, sobre todo en un

programa panorámico de la historia. Habría que preguntarse, también, cuando se pondera el plan a seguir, si es más fácil adentrarse en los problemas de la historia contemporánea estudiando las reacciones de un viejo cuerpo político ante los estímulos que lo conmueven en el siglo XIX, o tratar de ordenar e interpretar, con sólo una superficial introducción, los acontecimientos que se suceden en Latinoamérica cada vez en mayor volumen y con más rapidez desde la iniciación de la vida independiente.

El estudio más bien logrado es el de la Argentina. Es abundante y pertinente, aunque un poco espectacular la información que ha reunido el autor para escribir la historia más reciente de los países que estudia.